

Noche de contrastes¹

1. Llegamos, una vez más, pero con renovada ilusión, a la noche santa de la Navidad. Acabamos de abrir con emoción el leccionario litúrgico y nos encontramos con la bella narración de san Lucas de aquellos inolvidables acontecimientos. Es de noche. Una noche oscura, sin luz de luna, tachonada de luceros, entre los cuales, hay uno de singular hermosura: el que ha venido guiando desde el Oriente a los Magos que buscan al *Rey de los judíos* (Mateo 2, 2).

Es una noche fría, de invierno. Una noche silenciosa e intensa. Una noche llena de encanto y de misterio. Tras el gran acontecimiento que solo presencian María y José, se aparece un ángel en el cielo a unos pastores y les dice: *No teman. Les traigo una buena noticia, que causará gran alegría a todo el pueblo: hoy les ha nacido, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto les servirá de señal: encontrarán al niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre²*. Es el anhelado cumplimiento de las antiguas profecías: *un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el signo del imperio y su nombre será (...) Príncipe de la paz³*.

2. ¡Que impresionantes contrastes los de la noche de Navidad!:

- La grandeza de Dios envuelta en la frágil condición de un Niño recién nacido.
- La suave luz que ilumina el pesebre (reflejo oscilante del fuego encendido por José) y las densas tinieblas de la oscuridad que envuelve al mundo entero.
- La pronta y alegre respuesta de los pastores y la despiadada indiferencia de los habitantes de Belén. Algunos de ellos tal vez incluso parientes de María o de José.
- La pobreza de aquel establo frío, húmedo, desangelado... y el aparatoso lujo de los palacios del emperador romano.
- El silencio del pesebre, solo interrumpido por algún suave vagido del Niño; y el ruidoso desenfreno de las tabernas de Belén, de Roma o Jerusalén.
- La incomparable ternura de la Virgen alimentando a su bebé y la cruel frialdad de Herodes que, por odio y envidia, decreta la muerte de los santos Inocentes.
- La calidez y delicadeza del trato entre María y José, y la necedad hueca y tonta de tantos corazones frívolos y egoístas que entonces y ahora no saben querer.

3. Ahora bien, la gran pregunta es: ¿dónde estamos nosotros? ¿De qué lado del cuadro nos queremos colocar esta santa noche? ¿Tenemos luz, calor, ternura, silencio y sencillez para Jesús Niño? O, por el contrario, ¿solo oscuridad, frío, indiferencia, ruido,

¹ Homilía en la Nochebuena de 2017.

² Evangelio, *Lucas* 2, 10-12

³ Primera lectura, *Isaías* 9, 5.

avaricia o superficialidad? Abramos bien los ojos ante el portal de Belén y que este misterio nos sacuda el alma para reaccionar como Dios quiere. ¡Señor –podemos decirle cada uno- que en esta Navidad te sepa recibir y amar. ¡Que mi corazón no sea un establo frío, destartalado y maloliente! Que con san Josemaría quiera estar *horas y horas* diciendo al Niño *¡cosas dulces y encendidas!* (...). Llamándole *Rey, Amor, mi Dios, mi Único, mi todo!*⁴.

4. Un pequeño propósito. Que esta noche procuremos ganar, aunque sea un poquito, en humildad y caridad. Humildad, en primer término, pues si Dios se ha abajado de tal manera, ¿cómo vamos a exaltarnos nosotros?, ¿cómo vamos a darnos importancia por los pequeños logros que hayamos podido obtener? O, en sentido contrario, ¿cómo vamos a entristecernos si en algo no obtuvimos el éxito que habíamos previsto?

Nuestro patrono no se ufanaba de sus éxitos ni se deprimía por sus fracasos. Con realismo, humildad y una punta de buen humor, escribió siendo muy joven en un apunte personal: *conozco a un borrico de tan mala condición que si hubiera estado en Belén, junto al buey, en lugar de adorar sumiso, al Creador, se hubiera comido la paja del pesebre... Jesús: tu borrico cree en tí, te ama y espera. Hazme santo, mi Dios, aunque sea a palos.*

Seamos humildes para que, removiendo del alma el amor propio, nos colme la gracia de Dios y seamos capaces de amar, *con obras y de verdad*⁵, a quienes Él ha puesto a nuestro lado. En primer lugar nuestra propia familia y, en ella, a quien esté más necesitado de atención y cuidado.

5. A estas alturas de diciembre, en tantos países de honda tradición cristiana (España, Argentina o México) se elaboran dulces y postres espléndidos que suelen disfrutarse solo en estos días del año. Que no los arruinemos con la amargura de nuestro egoísmo o mal humor en esta bendita noche. Aprendamos, también esto, de María de de José.

Francisco A. Cantú, Pbro.

Santa Fe, Ciudad de México, a 24 de diciembre de 2017

⁴ SAN JOSEMARÍA, *Santo Rosario, tercer misterio gozoso.*

⁵ 1 Juan 3, 18.